

DEL ARTE BURGUES AL ARTE SOCIALISTA

por Angel Rama

★ ARIEL BADANO intenta (en "El Popular", 22-3-63) refutar nuestro artículo "Ehrenburg o el arte de sobrevivir" (MARCHA 16-3-63) recurriendo al expediente de leer apresuradamente, no informarse y atribuirme las ideas de algún vecino algo primario.

Cuando señalo los perjuicios que causó a las letras soviéticas la asunción dogmática del stalinismo, y, más allá de toda teoría, el ejercicio del mal mentado "realismo socialista", y cuando registro error y contradicción en Jruschov al defenderla, Badano, en vez de atender a los argumentos y a los documentos propuestos, hace dos cosas: 1º arremete con inflamado verbo contra el abstraccionismo y el formalismo, de los que no dije palabra porque hablaba de literatura y no de plástica; 2º se indigna por la oposición arte libre-arte dirigido, a la que sí, me referí, para decir que era un planteamiento equivocado de la crítica occidental. Es un sistema antiguo, gastado, y, para la fecha, pasmoso: descargar una cartilla de respuestas estereotipadas, sin atender a las proposiciones nuevas que se formulan, pero tiene una virtud que agradezco la cortesía.

Verbosamente reitera Badano que la época staliniana creó un arte nuevo, auténtica expresión de una sociedad sin clases, liberada de la ignorancia y el hambre, etc., y que el "realismo socialista" es su justa expresión. No se ha tomado el trabajo de examinar las grandes corrientes renovadoras que buscando justamente ese arte nuevo funcionaron hasta 1930 en la Unión Soviética, con Maiakovski, Babel, Sholojov, Meyerhold, etc. y constatarlas con la regresión que a partir de entonces y sobre todo desde 1936, fecha de los procesos, instauró un dogma mutilador de la creación artística.

1º — Para lo que tiene que ver con la literatura lo remito al mayor defensor occidental del "realismo socialista", Georgy Lukacs, cuyas críticas de las que adelanté un fragmento, no podrán ser acusadas de defensa del abstraccionismo y otras confusiones. O a la propia obra de Sholojov, quien prefirió concentrarse —hasta la guerra mundial— en el fenómeno de la revolución en su admirable serie narrativa y que, como apunta el Anónimo soviético (¿Qué es el realismo socialista?) es quien entera con todos los honores al héroe negativo, porque es el último capaz de comprender artística y humanamente esa figura, grotescamente deformada por la ideología staliniana.

2º — Para lo que tiene que ver con la pintura, lo remito a una colección de doce reproducciones a todo color de pinturas soviéticas, publicada en Moscú en 1962, recogiendo obras de los últimos treinta años. Allí no está el arte burgués de nuestro tiempo, "decadente, sí decadente, agonizante, sin futuro" como ataca Badano, sino el arte burgués de 1910, el más lamedo, académico, inerte, aparatoso, falso arte que pudiera generar una clase en trance de destrucción, y que no tuvo ningún gran artista en Occidente que lo ejercitara. El endiosamiento del "pompier" a que habíase aferrado la burguesía decadente de 1910 se transforma en la pintura oficial del stalinismo, mediante el truco de la transplantación mecánica de contenidos. Entenderá Badano que prefiramos el Guernica o los Sueños y mentiras de Franco, donde el contenido y las formas logran la profunda armonía de una auténtica expresión de nuestro tiempo y de nuestros ideales de lucha. Si además Badano se toma el trabajo de analizar los avisos de las revistas populares soviéticas, descubrirá que en la URSS, como en tantos países occidentales donde oficialmente se sustentan parecidos principios en artes plásticas —en el Uruguay corren a cargo de César Batlle—, el arte nuevo se ha infiltrado a través de las artes aplicadas, empezando por el "affiche", lo que demuestra su capacidad de llegar a las masas.

3º — Para lo que tiene que ver con el teatro, le recuerdo el artículo Falsos decorados (Pravda, 6-2-1936), sino escrito, al menos inspirado por Stalin, que acarrea la destitución del más original renovador del teatro soviético, Meyerhold, y la instauración de un naturalismo pueril en los decorados, cuando el mundo entero, incluso países socialistas —Polonia, Checoslovaquia— hace decenios que han recurrido al "sintético" y a una estilización creadora del ámbito escénico, en decorado, vestuario, gesticulación, iluminación, etc.

4º — Para lo que tiene que ver con el ballet, le planteo un pequeño enigma. ¿Ese es el arte de una sociedad sin clases o es la conservación minuciosa, anacrónica, del arte imperial, cortesano, creado por la Academia de Moscú? Y si piensa que es un arte proletario, ¿cómo explica que provoque los deliquios de las millonarias norteamericanas que él censura como consumidores del abstraccionismo? La coincidencia de Stalin con el marqués de Cuevas si no fuera divertida, podría ser grotesca. Pero es ejemplar.

5º — Para lo que tiene que ver con el cine, es difícil que convenza al público uruguayo de que Cielo despejado, el film de Chujrai que Jruschov elogia en su discurso contra el arte moderno es el modelo de realismo socialista, que debe seguirse. Y en el mismo rubro, es difícil que consiga convencer a nadie de que Iván el terrible, el prodigioso film de Eisenstein, tan combatido en su época en la URSS, es una aplicación del "realismo socialista".

6. — Para lo que tiene que ver con música lo remito a otro famoso artículo de Pravda: Cacofonía en vez de música (28-1-1936), con que se inició la represión de la renovación musical, atacando primeramente a Shostakovich y luego a Prokofief, geniales creadores dentro de un país de admirable tradición musical, que vivieron constreñidos en el desarrollo del molde romántico clásico. En esta zona la liberalización post staliniana es de las más notorias: aquel Stravinsky acusado de las peores desviaciones decadentes, burguesas, formalistas, es ahora recibido y admirado. Claro que su revolución musical es de 1913. Pero existen ya en Leningrado talleres dedicados al estudio de la música concreta, atonal, aunque no sé ahora qué destino tendrán.

7. — Para lo que tiene que ver con la arquitectura, el deshielo es también notorio, y junto a los pasteles de boda de la época staliniana equivalentes de nuestro Palacio Salvo, está apareciendo la arquitectura moderna funcional, hace tiempo aplicada entre nosotros, como lo muestran fotos de algunas revistas cubanas.

Se podrían seguir recorriendo rubros. Todos testimonian lo mismo: la época staliniana afectó centralmente, con perjuicio, la creación artística, y en el sentido más inesperado: aferrándose a una esclerosis de origen burgués, lo que da materia para un largo análisis sociológico del arte en ese período así como de la sociedad a la que se adaptó. No lo vamos a hacer. Los artistas soviéticos están decididos a recuperar el tiempo perdido, y lo harán porque condiciones creadoras no les faltan. En esa tarea cometerán errores, e incluso repetirán muy miméticamente algunas expresiones del arte occidental que nosotros mismos consideramos sin salida, pero sin una experimentación constante, sin una discusión y enriquecimiento diarios, no hay posibilidad de desarrollo artístico, de instauración de un arte original, el que corresponda a una sociedad original, nueva, más justa, como quiere Badano. Nada prueba que Jruschov sea un conocedor minucioso de los problemas del arte —y él mismo lo ha reconocido varias veces— por lo cual parece más atinado confiarse a la clarividencia de los artistas que son, a la vez, convencidos socialistas.